

Frente libertario

Madrid, 18 de agosto de 1938 || Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro

NUMERO 555

Es la hora de que todos cumplamos con nuestro deber

Y el primer deber que incumbe a todos los antifascistas es no defraudar los anhelos y las aspiraciones

Son completamente inadmisibles todas las posturas ideológicas de doble fondo; todas aquellas en que no es posible determinar lo que sus expositores desean o pretenden, ni comprender con claridad la rectitud meridiana de sus pensamientos. Y ahora, en la actualidad trágica y palpitante que atravesamos, cuando por todos los ámbitos de la España leal resuenan voces diciendo "es hora de esto" o "no es hora de aquello o de lo otro", nosotros, queremos recordar que hoy, ayer, mañana y siempre, en julio del 36 y en agosto del 38, todas las horas son de cumplimiento rígido, estricto, sereno y completo, de los austeros deberes que nuestra lealtad antifascista y nuestra condición de proletarios revolucionarios nos impone.

Entre todos los deberes que incumben a los antifascistas españoles, entre todos los deberes que debemos cumplir, si queremos conservar dignamente nuestros títulos de luchadores proletarios, destaca con magnitud de supremo mandato, el no hacer escarnio de los camaradas caídos en la lucha, el no derramar paletadas de barro y de cieno, sobre los "vivas" revolucionarios que crisparon los labios, en el último instante de vida, de nuestros primeros mártires. Ese es el supremo deber para todos los antifascistas de arraigadas convicciones; ese es el supremo deber para todos los que conservan, limpia de toda mancha, su conciencia de clase y su respeto para los sacrificios y los dolores que el pueblo ha sufrido estoicamente, no ya durante la lucha guerrera, sino antes de ella, en las persecuciones, en los encarcelamientos, en las redadas, en las torturas y en las deportaciones.

Todo lo que no sea afirmar, cada día, cada hora, la subsistencia constante de ese deber... es coquetear con la claudicación, es abrir las válvulas de la resistencia y del estímulo de nuestro pueblo, y es, en último instante, hacer labor de derrota.

En ningún momento pueden desconocer los motivos que lanzaron a la lucha a millares y millares de proletarios españoles; porque des-

conocerlos es traicionarlos. Y si en esta lucha a muerte, hay algo que no se puede sacrificar, es la voluntad del pueblo.

Explicaciones económicas, razonamientos de corte diplomático, pueden también serlo todo, menos una justificación. Máxime cuando esas pretendidas explicaciones de base económica, son el más rotundo de los despropósitos, la más descabellada de las ideas. "Una revolución no puede hacerse cuando la economía está en ruinas; hay que reconstruir la economía y después hacer la revolución" se ha llegado a afirmar

últimamente en la prensa.

Sabemos bien que una revolución no es una revuelta; porque lo sabemos defendemos siempre la revolución y condenamos indefectiblemente la revuelta; pero sabemos también que un antifascista no es un mercader de sangre de pueblo, ni un revolucionario, un artista de la cuerda floja. Por eso, precisamente por eso, somos revolucionarios, y somos antifascistas. Y por eso, también por eso es por lo que siempre nos hemos definido, con absoluta claridad, sin que ni de nuestros pensamientos ni de de nuestros propósitos quede el más ligero asomo de duda, o la más pequeña de las suspicacias.

Hay que despertar las conciencias dormidas para que todos impriman un ritmo de guerra en sus actividades

El mundillo diplomático de Toulouse

Ni puede ni debe olvidar la voluntad de los proletarios españoles

Recientemente, y como consecuencia de las gestiones tanto del Comité de no intervención, como del Gobierno británico, se han constituido una serie de comisiones internacionales, cuya actuación debemos seguir con el máximo interés todos los que nos encontramos envueltos en la contienda española.

Dos comisiones existen ya constituidas; nos referimos a la comisión de canje, cuya constitución han publicado recientemente nuestros diarios, que daba lista de los miembros que la integraban, y la comisión de encuesta de bombardeos aéreos sobre ciudades de la retaguardia, cuya constitución también se conoce y que está integrada por dos miembros.

Una y otra fijan su residencia en Toulouse, ciudad francesa que por la proximidad en que se encuentra de nuestra frontera, y por la facilidad de comunicaciones ferroviarias, aéreas y por carretera que reúne, resulta la ciudad apropiada para que se instale la sede de esas comisiones que pueden verse obligadas, mejor dicho, que se verán obligadas, a trasladarse repetidamente y con frecuencia a uno de los dos campos de lucha.

Asimismo, si los facciosos aceptan finalmente la propuesta inglesa sobre retirada de voluntarios, y se constituyen, en consecuencia, las comisiones o los comités encargados

del recuento y de la evacuación de los mismos, es más que probable, seguro, que se constituya también un Comité central de las comisiones de la retirada de voluntarios; y dada la inclinación que internacionalmente existe de utilizar Toulouse para todos esos menesteres, es lógico que sea en la referida ciudad donde se instale también el aludido comité central.

Todo esto hace que Toulouse se constituya en un mundillo diplomático que tendrá el mayor interés para nosotros y del cual saldrán acuerdos, resoluciones e iniciativas que pueden tener un carácter decisivo en nuestra lucha. Tan pronto como todas esas comisiones a las que nos referimos comiencen a funcionar, comenzarán inmediatamente también los viajes, las visitas, las consultas, y las comidas íntimas; toda esa gama de actividades que es característica de la actividad de la diplomacia y de las cancillerías. Representantes genuinos del pueblo español, antifascistas de convicción profunda y arraigada, acudirán a Toulouse para hacer valer el derecho y la razón de nuestro pueblo. Representantes de los rebeldes pondrán en juego su influencia en los medios capitalistas internacionales, en las esferas reaccionarias de la sociedad europea, para lograr ventajas materiales de las que tan necesitadas están; nada les importará que la in-

justicia se convierta en palmaria, y que la razón sea atropellada, con tal de lograr sus turbios designios. Finalmente, de uno y otro campo de lucha de España, acudirán a Toulouse una serie de gentes indefinidas, amorfas, que no han manifestado claramente sus simpatías por uno u otro de los campos en lucha en España, y cuyas actividades se encaminarán seguramente a lograr un claro medro personal, aunque sea desconociendo los supremos intereses del pueblo español.

Por todo esto, y dada la importancia que las más arriba aludidas comisiones pueden tener en el resultado final de nuestra lucha, nos creemos en la obligación ineludible de advertir a todos los antifascistas, a todos los hombres puros que dentro o fuera de España viven con la atención embargada por nuestra lucha, que las maniobras no pueden ni deben continuar por más tiempo interviniendo en la decisión de cuestiones que tienen el mayor interés y la máxima importancia para el pueblo español hoy, y para todos los pueblos del mundo mañana.

Y debemos también llamar la atención a los miembros de las comisiones internacionales de Toulouse, sobre las consecuencias que sus decisiones pueden tener y sobre la importancia de las mismas, a igual tiempo que les recordamos que en ellos arranca el acuerdo, se encuentra la base de la solución, pero que la solución definitiva sólo se logrará cuando acuerdos y relaciones de toda índole se ajusten a los postulados de íntima justicia, de evidente derecho, por las cuales los trabajadores españoles han derramado tan generosamente su sangre y han realizado sacrificios sin cuento.

Pero quienes así piensen, hablen o actúen, jamás podrán decir, en verdad, que ostentan la representación de los antifascistas españoles, del pueblo español que en julio de 1936 se lanzó a la lucha para conquistar libertades seguras e independencia plena. A este pueblo que no ha claudicado en veinticinco largos meses de lucha, no le representa quien piensa hacer una dejación de sus derechos incompatible con la más elemental dignidad y con los más severos mandatos de la sangre derramada.

Toulouse se va a convertir en un mundillo diplomático de la mayor importancia para nuestra lucha. Que tenga bien presentes los errores y las injusticias que la diplomacia ha cometido hasta ahora con el pueblo español y que se decida, de una vez, a hacer justicia y a colocarse al lado de la razón; sólo así lograrán resultados eficaces en su labor, que sobre ser garantía de justicia, serán también garantía de paz y de pronta solución del conflicto español.

Leed C. N. T.



ANTE LAS MANIOBRAS DEL EJERCITO ALEMAN

UNA INTERPRETACION POLITICA Y ECONOMICA DEL IMPERIALISMO

Por ABRAHAM GUILLEN

Una gran mayoría de la Prensa antifascista, olvidando asuntos de carácter nacional, de verdadera importancia, se dedica continuamente a redactar comentarios y crónicas sobre el ritmo sinuoso de la política exterior contemporánea. Además, muchos diarios, respecto a la política internacional, únicamente redactan artículos carentes de un valor crítico acertado y en los que únicamente resalta el carácter puramente descriptivo. En esas crónicas nunca se cala en el verdadero fondo de la cuestión. No existe, para los lectores de la Prensa antifascista, una literatura política que interprete la situación exterior desde el punto de vista dialéctico. La Prensa, en el mejor de los casos, llena galeradas en las que se profetiza sinuosamente el futuro de la política europea.

Nuestra Prensa antifascista redacta sus crónicas de política internacional ajustadas al patrón de lo que podían decir los grandes rotativos de París y Londres. No hacemos exposiciones de política mundial ajenas a las opiniones sustentadas por la prensa del capital financiero. Salvo raras excepciones, los periódicos antifascistas, no han dicho todavía, a sus lectores, que la actual situación mundial, propicia a desembocar en la guerra, está determinada por las contradicciones económicas que padece el régimen capitalista. Es preciso decirles a los trabajadores que los distintos grupos imperialistas, que se disputan la hegemonía comercial financiera y militar en el mundo, lo hacen impelidos por las incontenibles fuerzas históricas del progreso, que están por encima de la mentalidad de los estadistas. El capitalismo como régimen político y económico lleva consigo el aumento creciente del proletariado. La lucha comercial, regulada por la competencia de los mercados, motiva la racionalización de la producción. Para vender barato es preciso reducir el tiempo de trabajo socialmente necesario en la producción de mercancías. Naturalmente, de este modo, aumenta vertiginosamente el paro obrero y disminuye la capacidad de consumo en sentido inverso al acrecentamiento de la producción determinada por el maquinismo. En el orden internacional progresa, lejos de conjurarse, la crisis económica aprisionada entre las fuertes barreras arancelarias que cada Estado pone en sus fronteras para defender su industria nacional de la concurrencia extranjera. Luego viene la inestabilidad del valor de las monedas, la reducción del crédito, la baja de los precios, la inflación fiduciaria, el crecimiento de la Deuda pública, la falta de materias primas, la disminución del interés del capital, la baja de los dividendos, en las Sociedades por acciones, la crisis agraria, el descenso de los salarios y toda una serie de taras económicas que están por encima de la economía capitalista. Los Estados burgueses no constituyen una comunidad de naciones unidas por intereses idénticos. Podríamos decir que la desigualdad económica entre las clases pro-

voca la revolución social lo mismo que la desigualdad económica entre las naciones es el "leit motiv" de la guerra. Precisamente por esto los Estados burgueses, en el ámbito internacional, no constituyen un todo unido. Ahí está el triángulo Roma-Berlín-Tokio, dirigido contra la preponderancia económica y colonial de París y Londres. Estas fuerzas antagónicas que chocan entre la propia burguesía... ¿no dicen nada para el triunfo del proletariado sobre la burguesía? Bien es cierto que si la burguesía, sin distinción de matices imperialistas, pudiera corregir estas luchas intestinas, entre ella misma, la eliminación para establecer con más firmeza su dominación de clase sobre los trabajadores. Nadie piense, en buena lógica proletaria, que el capital financiero anglo-francés pretende destruir las dictaduras totalitarias como objetivo político. Lo que la burguesía franco-inglesa ataca no es la concepción absolutista del Estado mantenido por los dictadores. París y Londres combaten la tendencia imperialista de esas dictaduras, es decir, las ambiciones territoriales del fascismo italo-alemán que aspira a una revisión de fronteras a costa del imperio colonial y la seguridad nacional del capitalismo anglo-francés. Francia e Inglaterra no pueden dar lo que tienen a menos de renunciar a su riqueza para elevar económicamente a Italia, Alemania y el Japón. Por otra parte, la génesis del capitalismo es la acumulación de dinero sobre el pequeño capitalismo.

En esta situación no tiene nada de extraño que París y Londres se preocupen por la suerte que pueda correr Checoslovaquia ante la amenaza hitleriana que supone realizar unas maniobras militares con un millón trescientos cincuenta mil hombres en pie de guerra. Asegurar la independencia checoslovaca equivale, para el eje París-Londres, a afirmar la supremacía franco-inglesa en el mundo. ¿Se decidirá Hitler al golpe de fuerza sobre Checoslovaquia para abrirse el paso hacia los Balcanes, de acuerdo con Roma y Tokio? Ello implicaría la iniciación de la guerra. Francia e Inglaterra, según sus políticos y militares, han ido hasta el máximo de concesiones que podían hacer.



FARINGE. — Sitio por donde pasa lo que se traga uno, aunque hay muchas cosas que hay que tragárselas sin pasar por ahí.

FARISEO. — Ejemplar de origen bíblico, que al igual de aquellos de Galilea, continuando siendo "sepulcros blanqueados"; blancos por fuera, llenos de podredumbre por dentro.

FARMACEUTICO. — Proyecto del obús médico.

FARMACIA. — Casa de cambio de la salud.

FAROL. — Dulce de los borrachos.

FAROLA. — Víctima obligada de motines.

FAROLERO. — Icaro de la vanidad.

FARRUCO. — "Gallito" de la tozudez.

FARSA. — Verdadero nombre de una cosa que no podemos decir, porque... ¡bueno, porque no podemos!

FARSANTE. — ¡...! ¡Tampoco podemos decirlo!

FASCIO. — Véase "Política internacional".

FASTIDIARSE. — Forma elegante de volver por pasiva el sexto mandamiento, en sentido afirmativo.

Visado por la censura



Las virtudes propias no tienen valor por enunciarlas simplemente. Hay que practicarlas.

Y cuando adquieren su valor propiamente, es cuando son reconocidas por los demás.

No se debe olvidar nunca que una Sindical, un Partido, aunque se hable de ellos en sentido impersonal, están constituidos por personas y de la actuación de estas personas depende el concepto del Partido o de la Sindical.

La deslealtad es como el agua corriente, que siempre busca el nivel más bajo, aprovechando las capas permeables del terreno.

Tantas veces como sea preciso, diremos que "aquí" estamos todos dispuestos a ayudar a todo lo que signifique mejoramiento de los trabajadores y defensa de la Libertad, sin el más leve asomo de conveniencia personal.

Y esto, que está demostrado, nos permite pedir a los demás idéntica actitud.

La retaguardia es como la administradora de los derechos de los combatientes.

Por lo tanto ha de esperar entregar cuentas el día de la Victoria.

LEED

"CASTILLA LIBRE"

DIARIO CONFEDERAL

El pabellón británico ha sido arriado de nuevo, y otro agente inglés del control es herido

Reunión de embajadores en Salzburgo al mismo tiempo que Italo Balbo es recibido por Hitler, en preparación de las maniobras. Y ahí están: más de un millón de alemanes sobre las armas y durante doce semanas. El trabajo por la paz no ha podido ser más fecundo. Doce semanas que la tea estará encendida en las manos de los trágicos, poniendo en evidencia toda la política tosca y cobarde de las democracias. Cerca de tres meses durante los cuales un millón y medio de alemanes se acostumbrarán a pensar en la necesidad de hacer jugar las piezas artilleras, acariciando el instante de lanzarse en vuelo directo sobre París y Londres, para descargar toneladas de metralla, exactamente igual que hacen los legionarios italianos desde Mallorca, el nido de águilas fascistas, según la frase del "duce", sobre las ciudades y villas de España.

Maniobras desusadas, pues doce semanas es demasiado tiempo para invertir en adiestrar a los regimientos y divisiones "nazis", con el consumo natural de vituallas, tan escasas en Alemania, sin compensación, ni contrapartida alguna, como no sea la sangre que piensan hacer que se vierta sobre esta Europa acorrida...

La pacificación no puede ser más elocuente. Estas maniobras provocadoras lo proclaman, derribando por el suelo todo lo prometido por los gobesantes europeos a sus pueblos, ansiosos de paz, tan bien explotada por estos políticos de menor cuantía, lepra de nuestra época, cual si quisieran dar una clase de inconsciencia a los hombres... La paz "reina" en Europa, en esta Europa de los Chamberlain y los John Simon, los Bonet y los lord Halifax, escribíamos humorísticamente, y ahí está la paz: durante ochenta y cuatro días no se podrá hablar sino de guerra, de peligro de guerra, mientras lord Ruciman ve sus trabajos obstaculizados por la parte de Silesia y la de Austria, fronteras por las cuales los cañones de grueso calibre alemanes enseñarán sus bocas amenazantes, produciendo la intimidación consiguiente en el Gobierno de Praga, sin que de nada le hayan valido a Hodza las transigencias tenidas con Heinlein, el cual, aprovechando el chantaje de estas maniobras, seguirá exigiendo más y más, a fin de que continúen pagando su pobre alcabala al miedo de la guerra los pacifistas que le están haciendo fatal.

Checoslovaquia vuelve a ser el polvorín de Europa, y la mecha está flameando a lo largo de sus fronteras. Italia mantiene su desvío hacia Francia, ostensiblemente marcado desde el discurso de Génova, punto de partida de una difícil reanudación de relaciones entre París y Roma. Es decir: el problema de la hegemonía sigue cada vez más agudizado, sin que de nada valgan los tartamudeos de Chamberlain, ni las garantías solemnes dadas desde los Comunes por esta desgracia de nuestro tiempo. Y como si esto fuera poco, otro barco inglés ha sido bombardeado por los aviones italianos, siendo herido otro agente inglés del control,...